

Domingo, 9 de junio

VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2019

Al iniciar la oración:

Al culminar el tiempo Pascual, en el que hemos recordado que Dios nos llama a todos a la santidad, y nos estimula con el testimonio de los hermanos, celebramos hoy el día de Pentecostés. En él recordamos cómo Dios ha enviado su Espíritu Santo sobre la Iglesia para que anuncie su Evangelio en todos los rincones de la tierra. El testimonio de los creyentes es luz que ilumina el mundo. La llegada del Espíritu Santo nos llena de alegría para testimoniar el gozo de la santidad.

Hoy toda la Iglesia se reúne en oración para pedir a Dios que siga enviando sobre nosotros el don de su Espíritu.

Te invitamos a hacer silencio y a orar en comunión con todos los cristianos del mundo, para que tengamos el corazón dispuesto a llenarnos de Dios, a dejarnos hacer santos.

Canto:

Ilumíname, Señor, con tu Espíritu. (x3)

ilumíname y transfórmame, Señor.

Y déjame sentir el fuego de tu amor,

aquí en mi corazón, señor. (x2)

Oración

Derrama, Señor, en nuestros corazones el don de tu Santo Espíritu, para que, vivificados y animados por Él, seamos, en medio del mundo, testigos de tu resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Secuencia de pentecostés

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

Canto:

*Ven, Espíritu de Dios, sobre mí,
me pongo en tu presencia,
Cambiarás mi corazón.*



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Canto:

*Oh, llama de amor viva,
Oh, mano blanda,
Oh, toque delicado, que a vida eterna sabe,
Oh, lámparas de fuego.*



Oramos al Espíritu Santo

Sabiduría: Presentamos ante ti, Señor, a todos nuestros mayores. Pedimos para ellos el don de tu Sabiduría, para que sigan orientándonos cada día y guíen nuestros pasos con su experiencia de fe.

Entendimiento: Presentamos, Señor, ante ti, a todas las familias de nuestra vicaría. Inúndalas con el don de Entendimiento, para que sepan superar sus dificultades a través del diálogo, el perdón y el amor.

Consejo: Te presentamos también la vida de nuestros sacerdotes, su vocación y su misión. Llena su corazón del don de Consejo, para que sepan acompañar a sus comunidades por el camino del Evangelio.

Fortaleza: Para todas las personas que pasan por la debilidad o la tristeza, por los perseguidos a causa de su fe, por los que mueren en el camino hacia un futuro mejor y para todos los que trabajan para que las dificultades de los demás se vean aliviadas, te pedimos, Señor, el don de Fortaleza, para que puedan caminar seguros en la esperanza, vivificados por el amor.

Ciencia: En nuestras comunidades hay muchos estudiantes, por eso, Señor, te pedimos para todos ellos el don de Ciencia, para que sepan encontrarte en su estudio, para que sepan explicarte en su colegio, instituto o universidad y se sientan siempre acompañados por ti.

Piedad: Concede, Señor, a todos nuestros catequistas, a todas las personas que se dedican a la formación cristiana de niños y adultos, el don de la Piedad, para que unidos a ti encuentren la palabra justa para transmitir la fe que han recibido.

Temor de Dios: Para todos los religiosos y religiosas pedimos, Señor, el don del Temor de Dios, para que sepan corresponder agradecidos, esperanzados y felices al don de la vocación que han recibido, y vivan gozosos su consagración a ti.

Presentamos nuestras intenciones particulares.

Padre Nuestro

Oración final

Al terminar nuestra oración, te pedimos, Señor, que bendigas a todos tus hijos y derrames sobre nosotros el don de tu Espíritu para que, fortificados por Él, vivamos la fe con alegría y gozo y nuestra esperanza en medio del mundo sea signo de tu amor sobreabundante. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

Oración a María

María, Madre de Dios y madre nuestra,
que acompañaste a los apóstoles en la oración,
no nos dejes de tu mano.

Haz que sintamos siempre tu intercesión y tu amparo,
para que, unidos a ti en la esperanza y en la fe,
sepamos responder con alegría a la llamada a la misión.
Madre del Perpetuo Socorro, ruega por nosotros.

Canto final: Bendigamos al Señor

Bendigamos al Señor,
Dios de toda la creación,
por habernos regalado su amor.
Su bondad y su perdón
y su gran fidelidad,
por los siglos de los siglos durarán.

EL ESPÍRITU DE DIOS HOY ESTÁ SOBRE MÍ,
ÉL ES QUIEN ME HA UNGIDO A PROCLAMAR,
LA BUENA NUEVA A LOS MÁS POBRES,
LA GRACIA DE SU REDENCIÓN.

Enviados con poder y en el nombre de Jesús,
a sanar a los enfermos del dolor,
a los ciegos dar visión,
a los pobres, la verdad
y a los presos y oprimidos, libertad.

ESTRIBILLO.

